

Hacia un modelo mesiánico de la expiación y sus implicancias para la misión integral de la iglesia

Norman Falk • Sede IBA • normanfalk10@hotmail.com

Resumen

La iglesia comprende y vive su misión especialmente a la luz de su comprensión de la obra salvífica que brota de la vida, muerte y resurrección de Cristo. A menudo, sin embargo, los teólogos han llegado a conclusiones diferentes al tratar de entender y comunicar la obra salvífica de Cristo. Se han desarrollado, por lo tanto, diferentes teorías o modelos de expiación, entre los cuales se destacan tres en particular. Se argumenta que esos modelos, en vez de excluirse, deberían complementarse mutuamente. Esto serviría al propósito de ver y entender un mensaje más amplio e integrador de la obra salvífica de Cristo y como consecuencia una comprensión y un cumplimiento más fiel de la misión de la iglesia.

Palabras claves: crucifixión, expiación, iglesia, misión, salvación

Abstract

The church understands and lives its mission largely in the light of its understanding of the saving work that springs from the life, death and resurrection of Christ. Often, however, theologians have come to different conclusions in trying to understand and communicate the saving work of Christ. Different theories or models of atonement have therefore been developed, among which three in particular stand out. It is argued that such models, instead of being mutually exclusive, should complement each other. This would serve the purpose of seeing and understanding a broader and more inclusive message of Christ's saving work and as an important outcome a more faithful understanding and fulfillment of the mission of the church.

Key words: Atonement, church, crucifixion, mission, salvation.

Introducción

No hay dudas de que la iglesia, especialmente en base a las enseñanzas y obras de Cristo y de los apóstoles, tiene una misión que cumplir en este mundo. Por ello es imprescindible que como iglesia nos preguntemos: ¿Para qué estamos aquí en el mundo? ¿Cuál es nuestra misión? Uno de los requisitos indispensables para alguien que desea llevar a cabo eficazmente

una misión encomendada es que entienda en qué precisamente consiste su misión. Lo mismo se puede decir de la iglesia: Para que ella pueda llevar a cabo fielmente su misión, debe conocer a profundidad los diversos elementos que la moldean.

Existen muchos elementos y doctrinas teológicas que componen y dan forma a la misión de la iglesia. Así por ejemplo la vida y el ministerio de Cristo hace 2000 años nos inspiran aún hoy en nuestro *ser y hacer* como iglesia. Sin embargo, no nos quedamos solamente en el pasado sino también miramos al futuro y nos preguntamos: ¿Cómo la promesa de la “restauración de todas las cosas” moldea nuestro *ser y hacer* como iglesia aquí y ahora? Alberto Roldán (2002, pág. 183), haciendo alusión a esto afirma que una “mirada sintética dirigida tanto al pasado como al futuro le permite a la Iglesia de Jesucristo cumplir con su misión.” Pero no nos quedamos mirando solamente hacia el pasado ni tampoco solo hacia el futuro. También miramos hacia nuestro alrededor y nos preguntamos: ¿Qué significa que una iglesia empoderada por el Espíritu Santo ore “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, *así también en la tierra*”? De modo que la misión de la iglesia es comprendida plenamente al considerar no solamente un texto o doctrina bíblica, sino los momentos claves de la intervención divina en el pasado, en el presente y en el futuro como también el particular contexto en la cual la iglesia se encuentra.

Evidentemente es imposible ofrecer todo esto en los siguientes párrafos.¹ Por lo tanto, me limito a mirar hacia atrás y a explorar la contribución de uno de los elementos cruciales e indispensables a la comprensión de la misión de la iglesia: la cruz. De acuerdo a Donald Carson (2011, pág. I), no hay “nada... más central en la Biblia que la muerte y resurrección de Jesús.” La iglesia comprende y vive su misión en el mundo en gran parte de acuerdo a su comprensión de la cruz y los logros obtenidos por Cristo en ella. Por lo tanto, como lo afirma

¹ Recomiendo el libro *La misión de Dios* de Christopher Wright y el trabajo como editor de René Padilla en *Bases Bíblicas de la Misión*. Esas obras son excelentes ejemplos de cómo la misión de la iglesia se forja por medio de una lectura global de la Biblia.

Christopher Wright (2009, pág. 414), “cualquier teología de la misión que afirme ser bíblica ha de tener en su centro aquello que constituye el centro mismo de la fe bíblica: la cruz de Cristo”.

Quiero invitarnos a hacer un repaso de algunos modelos de expiación² que buscan entender la obra redentora de Cristo. Este repaso nos llevará a descubrir la necesidad de tomar en serio e integrar los aportes de cada uno de los modelos de expiación propuestos, lo que a su vez contribuirá para una comprensión más amplia de la obra redentora de Cristo y por lo tanto también de la misión de la iglesia.³

1. Imágenes de la obra redentora de Cristo

En nuestro mirar hacia atrás para comprender “todo lo que se le ha encomendado a la iglesia en el mundo”,⁴ es oportuno comenzar con la observación del carácter misterioso que Pablo atribuye repetitivamente a Cristo y su obra.⁵ Dudo que su intención con ese lenguaje fuera desanimar a sus oyentes en su intento de entender la cruz. El empleo de este lenguaje tenía como finalidad, entre otras cosas, invitar a permitir que la cruz mantenga su carácter misterioso: La cruz seguramente es aquello que veamos en ella; pero es mucho más. Su significado salvífico, como recuerda Stott (2008, pág. 454), es inagotable y no debería ser limitado. Hablar del misterio de la cruz invita a

² *Expiación* se entiende en este artículo en el sentido amplio como “la obra que Cristo hizo en su vida y muerte para ganar nuestra salvación” (Grudem, 2007).

³ Es oportuno aclarar que para comprender todo el mensaje salvífico de Cristo no debemos mirar solamente a la cruz. La vida y ministerio terrenal de Cristo tienen mucho que ofrecer a nuestras comprensiones de “salvación” o “evangelio”. Ambos aspectos deben ir de la mano, como recuerda Thomas Yoder Neufeld (2007, págs. 264-265). Sin embargo, por una cuestión de espacio nos enfocaremos de manera especial en los logros que se desprenden de la muerte y resurrección de Cristo, evitando por supuesto diluir o apagar el mensaje salvífico expresado en la vida y ministerio de Cristo.

⁴ En este artículo, la *misión de la iglesia* es definida en esos términos generales pronunciados por John Stott (1977, pág. 38).

⁵ Ver por ejemplo Efesios 1:8-10; 5:32; 6:19, Col. 1:27; 2:2.

aceptar gozosa y reverentemente que se trata de mucho más de lo que podamos llegar a comprender y contemplar.

Es por eso que Pablo y los demás escritores del Nuevo Testamento, en su intento de comunicar de manera clara y eficaz este mensaje, buscaron imágenes del Antiguo Testamento y de la realidad cotidiana (Baker, 2006, pág. 15). Describir una realidad usando una imagen o metáfora tiene muchas ventajas. Una imagen, por ejemplo, apela a la imaginación y a los sentimientos. Tiene además la capacidad de describir una realidad correctamente, sin pretender haberla presentado de manera plena. Por lo tanto, los apóstoles se dieron cuenta rápidamente de la necesidad de la elaboración de varias otras imágenes más (cada una complementando la otra) para así presentar un significado más amplio de la cruz. (Driver, 1994, págs. 19-20)

2. Teorías o modelos de expiación

Más tarde, los teólogos, en base a esas imágenes o metáforas de la obra redentora, han desarrollado varias teorías o modelos de expiación. En la historia del cristianismo se distinguen particularmente tres teorías dominantes: La teoría de la influencia moral, la teoría de la satisfacción y la teoría clásica (conocida como *Christus Victor*). (Sider, 1993) Muchas veces se ha asumido que estas teorías son mutuamente excluyentes. Sin embargo, personalmente me uno a la opinión de teólogos como Ronald Sider (1993), Michael Wittmer (2008) y Oswald Sanders (2009) de que esas teorías (aunque cada una tenga también sus puntos débiles en lo que afirma o en lo que omite), no deberían descartarse mutuamente, sino deberían ser vistos como modelos, que en su conjunto ofrecen un aporte valioso a nuestra comprensión de la obra salvífica de Cristo.

Me gustaría, por lo tanto, plantear esta pregunta: ¿Qué posibilidad existe para que esos diferentes enfoques y explicaciones de la cruz puedan unirse y ofrecer un solo cuadro? Aún más, ¿en qué sentido podría esa integración enriquecer la comprensión de nuestra misión como iglesia? Esas son las preguntas que particularmente me inquietan y que

intentaré responder, al menos hasta cierto grado, en este artículo. Basándome especialmente en Sider (1993), trataré de integrar los tres modelos de expiación arriba mencionados para que de este modo podamos, a) entender y experimentar un sentido más rico de la cruz y b) llevar a cabo más fielmente nuestra misión como iglesia en el mundo. Específicamente, explicaré los puntos principales de cada uno de los tres modelos de expiación. Luego presentaré algunas bases bíblicas para cada modelo, seguido de algunas palabras de evaluación. Esto servirá al propósito de ofrecer un modelo de expiación que integrará los aportes de cada uno de los modelos, y que nos ayudará, espero, a ser más fiel en el cumplimiento de nuestra misión como iglesia.⁶

2.1. El modelo substitutionario (visión objetivista)

El primer modelo de expiación que quisiera presentar es el modelo substitutionario, cuyo representante principal es Anselmo (1033-1109). Él era un teólogo y filósofo italiano, conocido como el primer representante del escolasticismo medieval, que fue básicamente un intento de reconciliar la filosofía con la teología. En su libro *Cur Deus homo?*, rechaza la idea de los Padres de la iglesia de que la cruz representa principalmente la satisfacción para el diablo. Para él, la muerte de Jesús no era el pago que exigía el diablo. Dios no le debía nada al diablo sino castigo. Tampoco aboga por la idea de los Padres latinos primitivos de que la cruz es la satisfacción de la ley de Dios. Más bien Anselmo, influido por su contexto del feudalismo medieval, veía en la cruz la satisfacción del honor y la justicia de Dios. Él creía que el pecado era no darle a Dios lo que le corresponde: el honor. Esto era la cosa menos tolerable y, por lo tanto, en honor a su propia dignidad, el castigo de Dios

⁶ Teólogos como Driver (1994, págs. 38-40) y Baker (2000, pág. 218) han notado que la formulación de teorías (especialmente las que están relacionadas con la obra redentora de Cristo) conlleva el riesgo de limitar, deformar o parcializar aquella realidad que se trata de entender. Si bien esto es una observación muy acertada, es oportuno también remarcar que existe una necesidad de presentar de manera clara y racionalmente satisfactoria la obra redentora de Cristo. Una integración de modelos de expiación puede ayudar a lograr ese objetivo y a la vez evitar caer en los extremos.

está sobre el hombre. ¿Qué se puede hacer entonces? Como humanidad tenemos que pagar lo que debemos para poder ser perdonados. Pero no estamos en condiciones de hacerlo ya que el honor de Dios es infinito; no podemos salvarnos a nosotros mismos con la obediencia y buenas obras. (Aaron, 2014, págs. 122-123)

Anselmo afirma: “El hombre pecador le debe a Dios, a causa del pecado, lo que no puede devolver, pero a menos que lo haga no puede ser salvo” (Stott, 2008, pág. 160). Es aquí donde entra la necesidad de Cristo como Dios-Hombre. La única manera de resolver ese dilema se encuentra en Él. “No hay nadie...que pueda dar satisfacción sino Dios mismo...Pero nadie debería darla sino el ser humano” (Stott, 2008, pág. 160). Es por eso que Jesús tuvo que ser tanto Dios como también hombre para efectuar una obra salvífica eficaz.

El modelo de Anselmo fue sostenido por mucho tiempo y ha llevado al desarrollo de lo que conocemos como expiación penal,⁷ que es el modelo que la gran mayoría de los evangélicos modernos de hoy en día conocen. En este modelo Jesús es el sustituto porque nuestro problema básico como humanidad es nuestra culpa ante un Dios santo. El lugar donde se lleva a cabo la obra salvífica es la cruz y el énfasis está en la reconciliación del amor y la justicia de Dios llevada a cabo por Jesús, quien al tomar sobre sí mismo nuestra culpa recibe la ira de Dios que nosotros habíamos merecido. El resultado es perdón de pecados y vida eterna. (Sider, 1993)

Hay mucho fundamento bíblico para sostener este modelo: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Cor. 5:21, ver también Ga. 3:10-13). Como lo afirma Stott, citado por Sider (1993): “La autosatisfacción de Dios a través de la auto-sustitución en Cristo está en el corazón mismo

⁷ Ver Green & Baker (2000, págs. 126-136) para profundizar más esta transición del modelo substitutionario propuesto por Anselmo a la sustitución penal propuesto por los reformadores. Wittmer (2008) hace la sorprendente observación que la sustitución penal (considerado hoy como el punto de vista “correcto” de la cruz) recién se convirtió en el punto de vista dominante en el siglo XI con Anselmo, y más tarde se desarrolló con la reforma.

del NT. Dios mismo tomó nuestro lugar en la cruz para reconciliar su justicia y amor”. Sin embargo, “la cruz va mucho más allá (si bien incluye) la cuestión de la culpa personal y el perdón individual...y [por eso] hay más en la misión de la iglesia...que la evangelización” (Wright C. , 2009). Además, este modelo ignora en gran parte la enseñanza y proclamación del reino de Dios y su victoria sobre las fuerzas del mal en la pascua. Si se reduce la expiación de Jesús solamente a su muerte por nuestros pecados, se abandona la perspectiva del Nuevo Testamento del reino de Dios y se ve amenazada la conexión entre la cruz y el discipulado. El resultado consiste en cristianos profesantes que no se diferencian de los no cristianos; cosa que evidentemente contradice el espíritu de Jesús y los apóstoles. El evangelio no es solo justificación por fe (aunque no menos). La enseñanza de Jesús y su llamado al discipulado también son parte de su obra expiatoria. (Sider, 1993)

2.2. El modelo clásico (conflicto-victoria)

La visión dramática clásica o *Christus Victor* (Cristo es el vencedor) es otro intento de explicar la obra redentora de Cristo. El tema principal de esta teoría es “la idea de la obra de Cristo como un evento en el drama cósmico divino de conflicto y victoria” (Driver, 1994, pág. 41). El rol de Jesús es vencer el mal porque el problema central es la fuerza del mal que se manifiesta en los endemoniados, las estructuras sociales corruptas y en la muerte misma. Gustav Aulen y su libro *Christus Victor* (publicado en 1931) proveen la base para este modelo. En su libro, Aulen argumenta que este punto de vista de la expiación fue el predominante durante los primeros siglos del cristianismo. Por eso, este modelo se conoce también como la *visión clásica*. Esta visión predomina en las teologías de la liberación hoy en día. El lugar enfocado es Galilea donde Jesús echó a los demonios y sanó a los enfermos y en la resurrección donde Cristo venció la muerte. El énfasis aquí no es tanto cancelar la culpa sino derrotar las fuerzas del mal. Jesús hace esto al echar fuera demonios, sanar los enfermos, desafiar el *status quo* injusto y finalmente vencer la muerte. Expiación va más allá de la comprensión individual y apunta hacia los

aspectos sociales y cósmicos de la salvación. (Green & Baker, 2000, págs. 117-118; Sider, 1993)

También este modelo está arraigado en el Nuevo Testamento: “El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo”. (1 Juan 3:8) “Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”. (Hebreos 2:14-15) Sin embargo, de nuevo nos quedamos cortos si solo consideramos este modelo. Como este modelo apunta hacia las fuerzas del mal reinantes fuera del individuo es fácil subestimar el lado personal del pecado, la culpa y la responsabilidad. Esto es especialmente evidente en algunos énfasis teológicos sostenidos por algunas teologías de la liberación donde el pecado reside en mayor medida en las estructuras sociales. El resultado es soñar con construir sociedades sin darse cuenta que el mal reinante en el interior de las personas sofoca este sueño. (Sider, 1993)

2.3. Influencia moral

Algunos han sugerido que Jesús era un buen ejemplo y maestro moral, y que en este sentido, Gólgota es donde Jesús revela el amor de Dios de manera especial. Considerando que nuestro problema más profundo como humanidad es la ignorancia, nuestra necesidad mayor es escuchar las enseñanzas de Jesús para que podamos cambiar. Necesitamos especialmente también contemplar el amor de Dios que Jesús revela en la cruz. Al escuchar sus enseñanzas y viendo su amor somos inspirados a amar a Dios y a nuestro prójimo. El poder de la cruz entonces radica en hacernos aptos para cambiar nuestras actitudes y acciones. El exponente más famoso de este punto de vista de la expiación es Pedro Abelardo (1079-1142), un filósofo y teólogo francés. Para él, el sacrificio de Jesús nos mueve a agradecerle, a amarle profundamente y de allí al arrepentimiento. Para él la obra de Cristo en la cruz no resulta directamente en el perdón de nuestros pecados. No es algo

objetivo como en el modelo substitutionario sino algo subjetivo. Abelardo decía que la obra de Cristo en la cruz *despierta* nuestro amor hacia Cristo, y cuando eso sucede, somos perdonados. Aquí se trata, no tanto de la justificación sino de una “infusión divina” de amor. La base sobre la cual Dios perdona nuestros pecados no es la muerte propiciatoria de Cristo sino nuestro amor hacia Él, que es despertado al contemplar *Su* amor por nosotros. (Aaron, 2014, págs. 125-127; Sider, 1993)

También este modelo tiene sus bases bíblicas. Los evangelios muestran que una característica especial del ministerio de Jesús era la enseñanza. También es cierto que Cristo en la cruz reveló el amor de Dios a la humanidad: “En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos”. (1. Juan 3:16) Este modelo enfoca correctamente las demandas éticas de la fe cristiana y la importancia de la proclamación del reino de Dios. (Sider, 1993) Sin embargo, considerado aisladamente, este modelo es inadecuado. El mal en el mundo radica mucho más profundamente que en la mera ignorancia. Radica de manera radical en personas centradas en sí mismas que no necesitan solamente conocimiento sino también perdón divino y poder para cambiar. Necesitamos un salvador poderoso quien pueda vencer las fuerzas que nos esclavizan. (Chandler & Wilson, 2013, pág. 151)

3. Hacia un modelo mesiánico de la expiación y una misión integral de la iglesia

El modelo alternativo de expiación que quiero presentar es lo que Sider (1993) llama el *modelo mesiánico de expiación*. Como ya mencioné, ninguno de los puntos de vista de la expiación expuestos en este artículo debería ser considerado como el único correcto o como totalmente descartable. Más bien, se debería buscar el camino para que esos modelos de expiación puedan complementarse mutuamente. Un acercamiento mesiánico a la expiación verá a Jesús no

solamente como nuestro sustituto para perdón de pecados, tampoco solamente como vencedor de las esferas sociales y cósmicas, ni tan solo como un buen maestro y ejemplo moral. El modelo mesiánico ve la necesidad de integrar todos esos énfasis de la expiación.

Como siervo sufriente, Jesús perdonó nuestros pecados al morir en nuestro lugar en la cruz. No importa cuanta destrucción el pecado haya hecho en la vida de las personas,—la cruz siempre sigue siendo una invitación abierta para todos a recibir perdón de pecados, vida eterna y entrar en una relación viva y dinámica con nuestro amado Salvador. Además, como hijos e hijas perdonados recibimos el Espíritu Santo y su poder para vivir radicalmente de acuerdo a las enseñanzas de Jesús y combatir de esta manera el mal que se encuentran en nuestras propias vidas y en las estructuras sociales. (Sider, 1993)

Pero Jesús, como vencedor mesiánico no-violento también venció las fuerzas del mal en su ministerio público (al sanar a los enfermos y al lidiar con los demonios), en su cruz (al romper el poder del diablo) y en su resurrección (al triunfar sobre la muerte misma). Como sus seguidores, somos privilegiados de unirnos a esa batalla ganada (pero ciertamente aún no consumida) para luchar contra las fuerzas del mal aún existentes en las esferas y contextos particulares de cada iglesia y anticipar de esta manera la gran consumación de la victoria obtenida por Cristo. (Sider, 1993)

Además, Cristo, el Vencedor y Rey de Reyes, ha prometido volver un día y consumir su victoria cósmica, donde no solo nosotros, sino toda la tierra será restaurada. (Sider, 1993) De acuerdo a N.T. Wright (2006, pág. 96), todas las teorías de expiación deberían incluir una mirada al pasado (el pecado, la culpa y vergüenza) como también una mirada al futuro cuando lo obtenido por Dios en el calvario será total y finalmente consumado. De modo que soteriología y escatología deben ir de la mano. La iglesia, opina Wright (2008, pág. 93), influenciada profundamente por la idea platónica del dualismo, muchas veces ha pensado (y sigue pensando) que su misión consiste básicamente en rescatar almas perdidas de este mundo caído para el cielo. En otros momentos la iglesia ha caído en el

otro extremo y se ha aferrado (y lo sigue haciendo en ciertos contextos) a un optimismo evolutivo que pasa por alto ciegamente el mal arraigado profundamente en todas las áreas de la vida. Ambos extremos pueden ser evitados cuando se conecta adecuadamente la cruz y resurrección de Cristo con Su segunda venida y la posterior renovación de todo el cosmos. Habiendo visto la victoria cósmica lograda por Cristo y teniendo la promesa de la restauración completa, la iglesia se ve desafiada a unirse al ritmo del reino y trabajar para anticipar esa gran renovación de *todas las cosas*. Esto implica, entre otras cosas, trabajar para estructuras sociales más justas y ver la manera cómo los pobres, marginados y oprimidos, experimentan en carne propia la esencia de las *Buenas Nuevas*, en todo el sentido de la palabra. Como dice René Padilla en el libro de Sider (1993):

La iglesia hoy día necesita experimentar la cruz como algo mucho más que un mero símbolo de la fe privada. La cruz debe ser entendida como la victoria de Dios sobre los poderes de las tinieblas y de ahí como la base para desafiar cualquier poder deshumanizante que destruye la vida en el mundo moderno, sea este militarismo o consumismo, estadismo o materialismo, individualismo o hedonismo.

Jesús, como proclamador del reino de Dios enseñó una ética radical del reino en el sermón del monte. En su ministerio sacudió el *status quo*. El modelo mesiánico de expiación desafía a la iglesia a no hacer menos. Como iglesia encarnaremos en nuestras propias vidas sus enseñanzas radicales acerca de los valores del reino. Seremos una iglesia visible que no esconde su luz ni deja que se deteriore la sal. También nos inspiraremos profundamente en el amor de Cristo en la cruz y seguiremos su ejemplo. Todo esto, sin embargo, solo podrá ser posible para una comunidad formada por individuos que ha reconocido su pobreza y bancarrota espiritual, que ha aceptado con gran gozo y agradecimiento el sacrificio vicario y substitutionario de Cristo en la cruz y que vive como pecadores perdonados en el poder del Espíritu Santo. (Sider, 1993)

En último lugar, este modelo enfatiza especialmente un aspecto de la obra de Cristo que a menudo ha sido descuidado en otros modelos de expiación: la formación de una comunidad. Jesús no solo predicó el evangelio del reino; también formó una comunidad compuesta por mujeres y hombres, prostitutas y cobradores de impuestos, pero también de gente respetada. En esa nueva humanidad las barreras eran quitadas. Aunque había mucha variedad, Jesús los quería todos juntos en una sola comunidad. Él “se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”. (Tito 2:14) De acuerdo a Chandler & Wilson (2013, pág. 144), una de las características esenciales de esta nueva comunidad es su incansable esfuerzo de reconciliar el mundo con Cristo por medio de la evangelización y el discipulado.⁸

Conclusión

La cruz fue un evento multifacético, y como tal “posee numerosos significados diferentes. Es la revelación final del amor de Dios y su justicia. Es la conquista decisiva del mal. Es la base de nuestra salvación. Es el ejemplo supremo de autosacrificio. Es la inspiración más poderosa de la devoción cristiana” (Stott, 2013, pág. 88). De acuerdo a Wright (2009, pág. 419), “la misión holística debe tener una teología holística de la cruz.” Una teología holística de la cruz es lo he tratado de ofrecer a través del modelo mesiánico de expiación, donde los aportes del modelo substitutionario, del modelo clásico y de la teoría de la influencia moral son bienvenidos. La obra redentora de Cristo se llevó a cabo en la cruz, pero también en las calles de Galilea y en la mañana de la resurrección. Nuestro problema no es solamente la culpa sino también la ignorancia y la impotencia. Necesitamos mentes iluminadas, pero también poder para vivir aquello que ahora sabemos, victoria sobre el

⁸ A la pregunta ¿Cómo debería la iglesia discipular y evangelizar? Chandler & Wilson (2013, págs. 144-152) sugieren la modalidad de atracción (donde esas dos cosas se llevan a cabo *en* la iglesia) y la modalidad de encarnación (donde la pregunta básica es: ¿Cómo puede ser la iglesia un lugar *para* la sociedad?).

diablo y sus tentaciones, relaciones restauradas con el prójimo como también especialmente el perdón de Dios. En Jesús, Dios perdona nuestros pecados, nos llena con el poder vencedor del Espíritu Santo, vence al diablo y crea una comunidad integrada con personas que buscan reconciliación constante con Dios, consigo mismo, con los demás y con todo el cosmos. De esto se trata el evangelio. Nos presenta un Cristo cuya preocupación por el ser humano y el orden creado es integral. Él es el salvador que ofrece perdón de pecados y reconciliación con Dios. Él es el ejemplo de maestro por excelencia que nos inspira. Él es vencedor, sustituto perdonador y cabeza de la nueva comunidad.

Por lo tanto, como pecadores perdonados, proclamaremos las buenas noticias de la justificación por la fe sola. Pero no nos quedaremos ahí. Como seguidores del cordero que ha vencido, proclamaremos al mundo con obras y palabras la victoria del cordero y no nos cansaremos hasta que podamos ver en nuestras propias vidas y en el mundo una anticipación de ese gran acto restaurador de todas las cosas en el futuro. Como alumnos del gran maestro, escucharemos gozoso y atentamente sus palabras; nos inspiraremos en su amor y de ahí en adelante nos dejaremos despertar por su amor para una vida de arrepentimiento y obediencia radical.

Reconocimiento

Quiero agradecer al profesor Dr. Rafael Zaracho por la oportunidad de publicar un artículo en esta revista y por haberme acompañado en el proceso de redacción. También quisiera expresar mi gratitud hacia el profesor Martín Eitzen por haber leído y corregido el artículo.

Bibliografía

- Aaron, D. (2014). *Los 40 cristianos más influyentes que forjaron lo que creemos hoy*. Grand Rapids, Michigan, EE.UU.: Casa Creación.
- Baker, M. (Ed.). (2006). *Proclaiming the scandal of the cross*. Grand Rapids, Michigan, EE.UU.: Baker Academic.
- Carson, D. (2011). *Escándalo: La cruz y la resurrección de Jesús*. (G. Muñoz, Trad.) Barcelona, España: Andamio.
- Chandler, M., & Wilson, J. (2013). *El evangelio explícito*. (S. Cudich, Trad.) Miami, FL, EE.UU.: Patmos.
- Driver, J. (1994). *La obra redentora de Cristo y la misión de la iglesia*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Creación.
- Green, J., & Baker, M. (2000). *Recovering the scandal of the cross: Atonement in the New Testament & contemporary contexts*. Downers Grove, Illinois, EE.UU.: InterVarsity Press.
- Grudem, W. (2007). *Teología Sistemática: Una introducción a la doctrina bíblica*. (M. Mesías, Trad.) [iBook]. Miami, Florida, EE.UU.: Vida.
- Sider, R. (1993). *Good news and good works: A theology for the whole gospel*. [iBook]. Grand Rapids, Michigan, EE.UU.: Baker Books.
- Stott, J. (1977). *La misión cristiana hoy*. (D. Powell, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Ediciones Certeza.
- Stott, J. (2008). *La cruz de Cristo*. (D. Powell, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Certeza.
- Stott, J. (2013). *Identidad Evangélica: Un llamado a la unidad, integridad y fidelidad*. (D. Powell, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Certeza Unida.
- Wittmer, M. (2008). *Don't stop believing: Why living like Jesus is not enough*. [iBook]. Grand Rapids, Michigan, EE.UU.: Zondervan.
- Wright, C. (2009). *La misión de Dios: Descubriendo el gran mensaje de la Biblia*. (D. Powell, Trad.) Buenos Aires, Argentina: Certeza Unida.

- Wright, N. (2006). *Evil and the justice of God*. Downers Grove, Illinois, EE.UU.: InterVarsity Press.
- Wright, N. (2008). *Surprised by hope: Rethinking heaven, the resurrection and the mission of the church*. [Kindle e-Book]. New York, EE.UU.: HarperOne.
- Yoder Neufeld, T. (2007). *Recovering Jesus: The witness of the New Testament*. Grand Rapids, EE.UU.: Brazos Press.

Autor

Norman Falk tiene 21 años, está casado y es estudiante del cuarto curso de teología en el Instituto Bíblico Asunción (IBA). Es miembro de la Iglesia Evangélica Nueva Vida (Colonia Bergthal, Caaguazú).